

Iba cantando cuando descubrí al robot que habla quechua
Purikuchkaptii runasimi rimaj kikin-rurajwan tuparjuni

Runasimipi Takikuna- Cancionero Quechua

El 30 de mayo 2019, se llevó a cabo la presentación del libro “Cancionero Quechua” en la Casa de las Organizaciones Sociales de la ciudad de París. En esta obra, el profesor Maximiliano Durán, tradujo 150 canciones del repertorio internacional al quechua. Canciones tan conocidas, como “Alfonsina y el mar”, “Bésame mucho”, “Quizás”, “Mis noches sin ti”, “L’hymne à l’Amour” o “Yesterday”, fueron interpretadas por artistas invitados. El objetivo final del profesor es revitalizar una lengua que, desde el 2009, forma parte del Atlas de las Lenguas en Peligro de la UNESCO. Su propósito es transmitir y enseñar el idioma a través del canto, *“como cuando somos niños, con ese impulso instintivo que surge en el momento en el que aprendemos a hablar”*, afirma. La velada literaria y musical arranca con algunos datos interesantes que el profesor presenta acerca del idioma y su historia. *“Entre los años 400-500 de esta era, el quechua era el idioma de la cultura Wari ubicada en la parte central de los Andes. Aunque se resistieron, los Wari fueron ‘conquistados’ por los Incas. Estos últimos adoptaron como idioma el quechua por su facilidad de aprendizaje y, entre 1350 y 1500 de esta era, la nombraron su lengua oficial.”* Seguidamente, descubrimos cuál es el verdadero nombre del idioma. *“Runasimi es el nombre real, como los nativos quechua-hablantes conocen a su lengua: Imajtata rimachkanki/ ¿Qué estás hablando? Runasimita/ El Quechua.”* “Runasimi” traducido de manera literal quiere decir “el idioma del ser humano” y Q’echua o Quichua quiere decir zona templada en los Andes. En su libro *“Las lenguas aborígenes del Perú”*, el antropólogo EW Middendorf, describe la razón por la cual se terminó adoptando el término “Quechua” para este idioma. Describió que *“los naturales llaman a las más altas y frías regiones de los Andes “Colla”; a los profundos y cálidos valles de la Costa y los de la falda Este de los Andes “Yunga”; y entre la región alta y fría y la región cálida, hay una templada, ésta se llama “Keshua” o según otra pronunciación, “Quechua”, o “Quichua”.* Así, los españoles decidieron denominar al idioma, asociándolo con el nombre de la zona geográfica a la cual pertenecía, ignorando que su verdadero nombre era “Runasimi”. Entre estos datos, comprendemos, también,

porque llaman “Collas” a los habitantes de La Paz en Bolivia y “Yungas” a su parte cálida. Prosigue el profesor proveyendo más datos. *“Se estima que a principios de los años 1950, el número de personas que hablaba quechua, correspondía a más de 12 millones de personas, desde el sur de Colombia, pasando por Ecuador, Perú, Bolivia, el norte de Argentina y de Chile. Luego fue disminuyendo a gran velocidad y de manera significativa”*. Según datos del World Bank publicados en 2015 y recogidos por la American Society/Council of the Americas, hoy en día, 8,5 millones de personas hablan quechua. Según este organismo, es el idioma originario más hablado de América Latina, le sigue las lenguas mayas con 6,5 millones, el guaraní con 4,6 millones, el aymara con 2,8 millones y el náhuatl con 1,6 millones de hablantes. En América latina, debido a la colonización, la mayoría de la población habla castellano o portugués. No obstante, las lenguas originarias siguen siendo habladas y oficiales en ciertos países, como es el caso de Bolivia, en el que el quechua, el aymara, el guaraní, son, con el castellano, lenguas oficiales. En Bolivia, el quechua es el idioma originario más hablado con 2.125.000 hablantes (INE 2015) constituyendo el 18% de la población, luego sigue el aymara con 1 462 286 hablantes (INE 2015), correspondiendo al 11% de la población. El quechua boliviano corresponde a la familia quechua conocida como “Quechua Sureño”. El investigador y lingüista boliviano Pedro Plaza Martínez, en su libro *“Lenguas y Etnias de Bolivia”*, sostiene que el quechua de Bolivia y el quechua de Cuzco es el mismo, y, el que se acercaría más al original.

Según Maximiliano, uno de los factores principales de la desaparición de un idioma es la falta de transmisión. *“Hay una serie de factores que prevén la desaparición de una lengua y una de ellas, es el hecho de que el padre y la madre, los que transmiten la lengua al inicio de la vida, se niegan en transmitir el quechua a sus hijos porque se sienten hastiados de todas las humillaciones que sufrieron a causa de sus orígenes, durante siglos, prohibiciones que se les impusieron, como a muchos de ustedes, seguramente, así como yo lo viví.”* En una conversación anterior, Maximiliano me contó sobre el abuso que había sufrido en relación a su idioma e identidad. *“A mí me prohibían hablar el quechua. Yo hablaba quechua en casa, pero cuando entré a la escuela, tenía 6 años de edad, la maestra nos pegaba si hablábamos nuestro idioma. Desde ese momento, nunca más pude hablar quechua durante mi etapa escolar primaria, secundaria y menos universitaria.”* Maximiliano, hoy, con 77 años de edad, es profesor de quechua pero lleva una larga

trayectoria profesional. Fue primero profesor de matemáticas en la Universidad de Huamanga en Ayacucho, en la Universidad de Educación “La Cantuta” y en la Universidad de Ingeniería en Lima. Asimismo, fue investigador para el CNRS (Centre National de Recherche Scientifique) en la Universidad de París VI e investigador en la Technische Universität de Berlin. Desde los años 90, luego de cursar un master de lingüística en la INALCO de París, se embarcó en el proyecto de encontrar la manera de hacer justicia a su idioma natal, el quechua, por el cual sufrió discriminación. Nació en Ayacucho, el 28 de febrero de 1943, su madre y su padre eran quechua-hablantes. El hecho de que fuera prohibido hablar su idioma en el espacio público, había provocado un trauma y temor en los niños, haciéndoles creer, que, hablar ese idioma era vergonzoso pues iba en contra del conocimiento, al contrario del castellano, que debían aprender a la fuerza y a la mala. Venía de una familia de escasos recursos, su madre era trabajadora del hogar y su padre empleado del gobierno. Esto, no le impidió ser el mejor alumno durante toda su colegiatura. Sus calificaciones le permitieron graduarse y ejercer de profesor desde muy joven. En 1971, creó un master en matemática aplicada y en energía solar en la Universidad de Ingeniería. Organizó conferencias para las cuales invitó a profesores de los Estados Unidos, de Francia y de Suiza para dictar estos cursos. En 1973, investigadores de la CNRS (Centre National de Recherche Scientifique) lo invitaron a Francia a dictar conferencias en torno al análisis numérico. Asimismo, fue invitado a la Escuela de Física teórica de Trieste para trabajar en una investigación, dirigida por la UNESCO, en torno a la energía solar. Su próximo proyecto iría a ser el último que llevaría a cabo en su país natal. De 1974 a 1980, organizó conferencias en quechua en pueblos del Altiplano, para desarrollar una tecnología muy necesaria en ese entorno, relativa a la cocción y conservación de alimentos a partir de la energía solar. A fines de los años 70, durante la época de la Guerra Fría, el contexto social se crispó oponiendo el gobierno liberal a movimientos campesinos insurreccionales, que habían nacido en la Universidad de Huamanga en Ayacucho, donde el profesor trabajaba. En ese entonces, Perú estaba gobernado por el político, que se suicidó hace poco, Alán García. Era un gobierno anti-comunista cuyo objetivo era asfixiar cualquier proyecto destinado al desarrollo del campesinado. Y en 1980, estalla la Guerra Popular junto a una ola de encarcelamientos. Los primeros en ser apresados fueron los profesores de la Universidad de Huamanga. Meses después de haber iniciado este proyecto, el Gobierno mandó a perseguir y a encarcelar al Prof. Durán,

por motivo de incitación a la subversión campesina. Fue encarcelado en 1981 por cinco meses, durante los cuales, sufrió tortura. Declarado inocente ante el Tribunal Supremo de Justicia, lo liberaron, pero, la persecución continuó bajo formas de amenazas y atentados a su persona. Solicitó refugio científico en Francia y le fue otorgado, a él y a su familia. Con tristeza comenta que, desde 1982, son 37 años que no regresó a su tierra, cuyo gobierno no cesó de decepcionarlo. En el año 2013, el gerente de Turismo, Educación, Cultura y Medio Ambiente de la municipalidad provincial de Cusco, Martín Romero Pacheco, declaró que el quechua era un “cáncer” para el “*pensamiento abstracto*” pues lo “*bloquea*”. En 2009, el presidente de ese entonces, Alán García, declaró en una rueda de prensa comparándose con otras regiones de América Latina: “*Nosotros los andinos somos tristes, y aquí todo está mal siempre. (...) Nosotros todavía tenemos indígenas que cosechan en los campos*”. En Francia, Maximiliano continuó su brillante trayectoria ganando cuatro premios otorgados por el Gobierno francés a la innovación científica, lo que le permitió establecerse en este país que lo acogió y al cual le permitieron contribuir. Su batalla para hacer justicia a su cultura y a su identidad, continua desde Paris donde reside. En el 2014, publicó un método para aprender el quechua “Hablemos quechua- Runasimita Rimasun” publicado en esta ciudad por las Ediciones HC. Y hoy, presenta el cancionero como un instrumento reivindicatorio. “*La propuesta metodológica nuestra para aprender de manera rápida y encantado es cantando.*” Antes de dar inicio a la parte musical, expone una última reflexión: “*Se pensaba que el Runasimi solo podía expresar los sentimientos andinos, para hablar de los” indios ahí”, para la siembra para la cosecha para las danzas andinas, para el huayño. Solamente para este tipo de situaciones podía servir el quechua. Pero los sentimientos humanos son universales. Por ejemplo el amor se dice KUYAY -se usa para decir amor y amar a la vez-; el sufrimiento se dice MUCHUY, ¿quien no tiene sufrimiento? En los Andes o en Paris o en cualquier punto de la tierra; la tristeza, el LLAKI, también es universal, el miedo, MANCHAKUY; la soledad SAPALLA. ¿Solo wayños se puede cantar en quechua?- preguntó- ¿Y los cantos latinoamericanos como la hermosa Guaranía de Paraguay? De esta manera, la primera interpretación del Runasimipi Takikuna- Cancionero Quechua, “Mis noches sin ti” o “Jamnaj Tutaikuna” de María Teresa Marqués, será interpretada por José María Recalde. Y así la velada sigue su curso. Mientras imagino a Alfonsina y su soledad, buscando poemas nuevos en el mar, pienso, también, en Guamán Poma, un cronista del siglo*

16, que realizó una gran obra, de 1189 páginas, llamada, “Primer nueva corónica y buen gobierno”. Este libro muestra la visión indígena del mundo andino y permite reconstruir aspectos de la sociedad incaica después de la invasión española. Es considerada la crítica más larga sobre el dominio colonial español, con textos en el castellano del siglo 16 y en quechua.

Llegó mi turno de cantar dos canciones para cerrar el evento: “El Cóndor Pasa” o “Ripun Kuntur” y “Viva mi Patria Bolivia” o “Bolivia Llajtaipaj, Jailli Jaylli!”.

Viva mi Patria Bolivia

Letra y música: Apolinar Camacho
Ricardo Cabrera

Viva mi patria Bolivia
Una gran nación
por ella doy mi vida
También mi corazón

Esta canción que yo canto
La brindo con amor
A mi patria Bolivia
Que quiero con pasión

La llevo en mi corazón
Y le doy mi inspiración
Quiere a mi patria Bolivia
Como la quiero yo

Bolivia Llajtaipaj Jailli Jaylli!

Traducción al quechua: M.Durán

Jaylli Bolivia kitipaj
Chikachaj Llajta
Sonjuiwan yuyallani
Paypajmi kasanii

Taki takikullasjaita
Aypuni kuyaywan
Bolivia Llajtallaiman
Kuyasjai llajtallai

Sonjuipim apallani
Yuyainiitam aypuni
Lajtallaita kuyakullay
Kuyasjai jinata

Coral Quechua de París

Hace tres años, una amiga me invitó a la Coral Quechua de París y, desde entonces, participo en los ensayos y presentaciones. Ya familiarizada con el idioma a través del canto, hace unos meses empecé a seguir los cursos de quechua. Lo curioso y triste a la vez, es que, cuando vivía en Bolivia, y todavía no había sido puesta en marcha la política de enseñar estos idiomas en las escuelas, estaba más cerca del francés que del quechua, el aymara o el guaraní. Aunque quería aprender algunos de estos idiomas, no existía la oportunidad de hacerlo. Parecía un idioma inaccesible y lejano, como prohibido, pero a la vez, estaba ahí todos los días, en las calles, en los mercados, micros y minibuses. De hecho, extremadamente cerca, pues mi contacto con el quechua remonta a mis primeras memorias de infancia. Mi abuelo venía de Cochabamba y era de origen quechua; me dijeron que mi bisabuela vestía pollera y era quechua. Me hubiese gustado conocerla, como no escuché

hablar mucho de ella, su existencia era un misterio en el que me gustaba pensar. Y pues me conformé al imaginar una foto suya en blanco y negro, colocada en el salón. Mi abuelo era de buen carácter, reilón, le gustaba bailar tanto huayños como tangos; organizaba varias fiestas por año y, era el que unía a la familia. Aún recuerdo como se retorció de la risa cuando me hablaba en quechua y con mirada pícaro, escudriñaba mis ojos, constatando que nada entendía. Luego, para hacerme reír también, su rostro modelaba, uno tras otro, atléticos gestos nunca antes vistos. Cuando pensamos en el idioma quechua, lo más probable es que pensemos en nuestro/as abuelito/as. Recuerdo que cuando me uní a la coral, la primera sensación que sentí fue provocado por el recuerdo conmovedor de mis abuelo/as, porque además de gente joven, habían también bastantes personas mayores, la mayoría latinoamericanas. Me pareció excepcional estar cantando en un coro en quechua, en París. A veces, la nieta de Maximiliano nos visita y toca mejor que nadie el piano de la sala. La hija de seis años de Doris siempre está presente acompañando a su mamá jugando en un silencio tan apacible que podría compararse al del Altiplano. José María el único paraguayo, adorador del Papa, de la Virgen y del vino, en ocasiones espontáneas nos sacude con algún himno selvático en guaraní. María es una mujer pequeñita, de Argentina, pero que, de un salto supera lo que no tiene en talla, en cuanto abre la boca. Llega en la patineta rosada de su hija, pega el grito orgásmico a modo de calentamiento, y comienza a cantar. Daniel es un joven de Puno que ganó la medalla de oro de la Olimpiada Iberoamericana de Matemáticas a los 15 años, así como varias otras recompensas a nivel internacional. Vino con una beca a estudiar a la renombrada Escuela Politécnica de París. Aunque baile como las matemáticas, su mayor pasión es bailar los caporales de Bolivia y resolver ecuaciones cuando no tiene nada que hacer. Maximiliano, tenor a la vez que discreto, cantar para él es una revolución, porque además de ser científico, cree en la música y en el amor. Su compañera, Carmen, tuvo la idea de crear esta Coral como también de organizar los mejores carnavales de Colombes, barrio en el que viven y donde ella trabajó como directora de un jardín de niños. Me cuenta que se caracterizó siempre por ser muy estudiosa. Sentada, con un vestido de flores, joyas de piedra turquesa, y, ojos inquietos detrás de unos lentes reflexivos, le urge contar que tenía especial pasión por los libros de anatomía, y, su sueño era estudiar medicina. No pudo ser posible, porque cuando su padre falleció, viviendo en un sistema, aún, muy patriarcal, sus hermanos le obligaron a volver a Ayacucho. Tuvo

que partir de Lima donde preveía estudiar medicina y en Ayacucho no existía, aún, una facultad para esta carrera. Decidió, entonces, inscribirse a la Normal de Matemáticas y Biología. Es donde conoció a Maximiliano que resultó ser su muy joven profesor de Matemáticas. Es cuando ella lo conoció. Sin embargo, él nos cuenta de que ya la había visto mucho antes, en una fiesta de la ciudad, en la que mientras su familia daba vuelta a la plaza, hacia una dirección, la familia de ella, la daba en la otra, y así, a sus 8 años la había visto y no la había olvidado. De pronto, durante una fiesta familiar, Carmen, intimidada, vio entrar a su profesor de matemáticas. Pero en ese momento, ella no pensaba en otra cosa que no fuera estudiar y cuidar de su mamá. Maximiliano usó la estrategia, de visitar y dar buena impresión a la madre, para poder ver a Carmen. Y así, conociéndose mejor se enamoraron y, de pronto, Carmen resultó, sospechosamente, ser la alumna que pasaba más a la pizarra. Y hasta el día de hoy, Maximiliano no logra acabar el día con una cena, si no es con ella, y, me confiesa, que no hubiera logrado nada sin el trabajo en equipo que emprenden juntos cada mañana. Carmen consiguió hacer maravillas con los niños por lo que recibió varios reconocimientos, como cuando organizó la exposición de animales disecados que realizó con sus alumnos o la exposición de perfumes preparados a base de hierbas aromáticas como el anís, el cedrón, la manzanilla, usando el método de arrastre. Es una alegría verlos salir a la escena y bailar el huayño que acompaña una de nuestras canciones. Ricardo es el director de la coral, se caracteriza por un espíritu sin descanso juguetón, lo que por cierto, le condujo a una gran maniobra de la guitarra. Dirige a cinco corales distintas compuestas por, mayoritariamente, personas de la tercera edad, con las que canta, desde hace 29 años. Envejeciendo juntos y con una admirable paciencia y parsimonia, espera que los últimos soplos de vida de los coristas se conviertan en cantos celestiales y paganos. Pero ¡cuántas veces me habré quedado sin aliento, antes, que mis mayores, durante los ejercicios respiratorios de los lunes! El caso es que entre estos corazones cansados, entre cierta sabiduría destilada en silencios y cánticos, entre la presencia de los Andes y las matemáticas, el profesor está creando nada menos que *“un robot que habla quechua”*. Su nombre es Yachaj I que quiere decir “conocimiento” en quechua.

Kikin-ruraj Yachaj I

Durante la clase de, hoy, 6 de junio, el profesor nos comenta que solo durmió tres horas la noche pasada. Despierto desde las cuatro y media de la mañana, día a día, se levanta para dar avance a su última invención: un robot que será experto en el idioma quechua. Desde el año 1991, el profesor inició un proyecto de difusión de la lengua para revitalizarla. Con la ayuda de su madre que era quechua-hablante, empezó creando un diccionario informático de 800 palabras, que, posteriormente, de 1200 palabras, derivándolas y flexionándolas, alcanzó las 20 millones de formas nominales y las 60 millones de formas verbales. El quechua es una lengua extremadamente rica pues es un idioma de morfología aglutinante. El método que el Prof. Durán publicó para aprender el quechua, llamado, “Hablemos quechua-Runasimita Rimasun”, describe la manera lógica y didáctica con que se desenvuelve el idioma. *“Para construir una palabra o una oración completa, se le agrega o aglutina a una palabra de base, verbo, nombre o adjetivo, términos o palabras cortas llamados afijos (interfijos si se colocan al interior de una palabra, y sufijos si se colocan al final de una palabra principal). Ellos son los que enriquecen el significado de los verbos y que les dan las variaciones más poéticas, emocionales y profundas”*. Si traducimos los dos primeros versos de la última canción que escuché en vivo, “Mis noches sin ti”, durante la presentación del cancionero, que dice, “Sufro al pensar que el destino logró separarnos”, en versión quechua se cantaría, “Rakinakusjanchikmantam muchupi kallani”. Raki es la raíz del verbo “Rakiy”: separar, y luego se le agrega seis sufijos: “naku” designa la interacción; “sja” marca el pasado; “nchik” es la desinencia verbal del nosotros inclusivo; “manta” es el adverbio de tiempo o lugar; “m” es el asertivo para enfatizar. Y así llegamos al sentido de la frase en una sola palabra. *“El quechua es lógico y matemático”*, asevera el profesor, exponiendo que ésta es la fe que motiva constantemente su creación del robot. Nos demuestra cómo hace uso de las matemáticas para explicar el quechua. *“Por ejemplo, utilicé fórmulas de cálculos matriciales para calcular vectores y al final, me llenó la tabla de sufijos con los diferentes órdenes y combinaciones posibles”*. Mi primera clase de quechua me recordó al alemán por el tamaño que las palabras eran capaces de adquirir y, porque el orden natural de las frases es colocando el verbo al final. Por ejemplo la frase “runasimita riman”, traducido literalmente resulta “el quechua hablas”. En la clase de hoy abordamos otras características propias del quechua. En la parte fonética, las palabras son siempre graves, llevan el acento tónico en la penúltima sílaba. Otra especificidad, es

que “la vocal ‘o’ en runasimi debe pronunciarse en general entre la ‘o’ y la ‘u’, es un sonido intermedio.” Tomando los ejemplos del profesor, “ ‘ojo’ puede sonar, entonces, como ‘uju’, lo cual se justifica porque tiene el sonido intermedio de la ‘o’. Lo mismo para la letra ‘i’ y la letra ‘e’, en quechua, su pronunciación real corresponde a un sonido intermedio entre la ‘e’ y la ‘i’. De ahí la dificultad - señala el Prof. Durán - para un quechua-hablante que trata de pronunciar, por ejemplo, la palabra ‘Lima’, pronunciará como ‘Lema’, o, ‘dedo’ pronunciará como ‘didu’. La tendencia es privilegiar la ‘i’ más que la ‘e’ y la ‘u’ más que la ‘o’, sobre todo en las palabras adoptadas del castellano.” La impresión que tenía con el castellano, era que no nos lo habíamos apropiado, completamente, en Bolivia, por la coexistencia con los idiomas originarios. Con estas informaciones, entendí ciertos manierismos que a veces tenemos al hablar, cuando sobreponemos la lógica y fonética del idioma quechua sobre el castellano. Continuando con sus especificidades, en este idioma existe un ‘nosotros’ inclusivo ‘ñojanckik’, el mismo que usamos en castellano, así como, otro excluyente el ‘ñojaiku’. El plural se construye agregando el sufijo pluralizador ‘kuna’, la pregunta agregando el sufijo interrogador “chu” y la negación agregando los sufijos y siguiendo la estructura siguientes “mana + raíz + chu”. Finalmente, no existe género masculino o femenino, todo es neutral. Entonces, si uno aprende el significado de las raíces y de los diferentes sufijos, ya sería capaz de crear frases, que como lo vimos, pueden caber en una sola palabra. Y, en caso de que tengamos alguna duda podremos preguntarle a Yachay I que nos responderá, según Maximiliano, de múltiples maneras. El que exista un robot experto en quechua se conjuga con su afán de disciplinar la enseñanza del idioma y tornarla en una experiencia científica. Es, exactamente, la sensación que tengo después de una clase de quechua, es como haber participado en un juego de exploración lógica.

Durante el congreso de Americanistas de La Paz - Bolivia, de 1939 y, después, en el Congreso de Indigenistas en 1954 en Lima, se intentó encontrar un entendimiento para uniformizar la escritura del runasimi, de manera lógica y sistemática partiendo de una correlación adecuada entre la fonación con la escritura. Esto, en vista de acomodarlo con el alfabeto de la « fonética internacional » para expandir su potencial en el campo de la enseñanza. Maximiliano apunta que el problema es que no existe una Academia Lingüística rigurosa que sistematice el desarrollo del idioma y lo empuje a adaptarse a la historia contemporánea. Toda lengua evoluciona y se adapta a nuevas necesidades, de acuerdo con las transformaciones sociales a lo

largo del tiempo. Maximiliano recalca que el runasimi se quedó estancado; su sintaxis, gramática y ortografía continúa siendo la misma desde el siglo 16. El idioma se adaptó como pudo a la modernidad, “quechuizando” vocablos castellanos como, por ejemplo, la palabra “avión” - un vehículo que no existía aún en ese entonces – se convirtió en “ávion”, puesto que en runasimi todas las palabras son graves. Por lo tanto, se requiere mayor trabajo por parte de los lingüistas, cuya misión es crear, si fuera necesario, nuevas palabras apoyándose en las que ya existen y respetando la lógica del idioma. Por ejemplo, la palabra ‘robot’ no existía tampoco, pero Maximiliano creó la palabra en runasimi, asociando los significados de “kikin” que quiere decir “autónoma” y “ruraj” que quiere decir “máquina”. Asociándolas se convierte en una palabra compuesta que se refiere a una máquina automática, o, a un robot. Asimismo, el profesor señala que se precisa de una Academia Mayor de la Lengua Quechua que armonice un mínimo, las diferentes maneras de hablar del runasimi en los países donde se lo habla o se lo quiera aprender. De igual modo, sostiene que el idioma debe, hoy en día, estar a la altura de las exigencias de las nuevas tecnologías y presentarse de la manera más lógica posible en sus estructuras gramaticales, sintácticas y ortográficas para poder, así, apoyarse en soportes multimedia. Con poco descanso, trabaja en la programación del robot, en colaboración con científicos de tres laboratorios informáticos. En el laboratorio de la Universidad de Grenoble, trabajan la parte robótica, a partir de inteligencia artificial, redes neuronales y sistemas expertos; en el de la Universidad de Zurich, manejan la parte de la traducción automática, el robot ya es capaz, en este momento, de traducir del castellano al quechua e incluso del quechua boliviano al ecuatoriano o peruano por ejemplo; y en el laboratorio CS- Communication&Sytèmes se ocupan de la arborescencia sintáctica. Día a día, el profesor lo programa o alimenta, de cantos, poesías, cuentos y leyendas andinas. Sostiene que estos últimos, los escuchó de niño y ahora, muy entusiasmado, y con un tono de voz de abuelo mezclado con la alegría de un niño, enuncia que los está traduciendo al quechua en tres tomos, para niños, adolescentes y todo público. Con una entonación más seria y reflexiva, me comunica que, también, le está enseñando historia de las matemáticas y astronomía Inca, inyectándole libros que había escrito al respecto en runasimi, en plena juventud. Finalmente, con una expresión dolida a la par que digna, indica que será también necesario, que sepa contar la historia del periodo de la colonización en este idioma. Se prevé que se expondrá a lo largo de un año y medio, los distintos

estados de su avance: Yachaj I el lexicógrafo, Yachaj I el gramático, Yachaj I el traductor, Yachaj I el locutor. Con una mirada melancólica en la que podría reflejarse una parte del universo, me confiesa que su último deseo y sueño sería llegar a hacer traducir con la ayuda de este robot, grandes obras clásicas de la literatura al quechua para, así dejar marcado que con este idioma si es posible expresar pensamiento abstracto y poesía, y, nada menos que *“esclavizando a un robot”* dotado de la más alta tecnología. Esboza así, un posible camino para defender este idioma y nuestra cultura. *“Si empezamos a escribir una lengua, la lengua muere más difícilmente, y de repente, ni muere, la mantenemos viva. Y esa es nuestra idea: es producir literatura internacional en quechua”*. En los laboratorios trabaja con el sistema de neuronas artificiales, lo que conocemos por inteligencia artificial. Consiste en imitar a las neuronas del cerebro humano, a través de cálculos algorítmicos, lo cual permitirá al robot generar conocimiento propio. *“Pero para esto- indica con paciencia y sin perder la esperanza- se requiere una gran cantidad de datos, estadísticas y probabilidades que se cuentan por millones. Y para aprender necesita que se le repita las instrucciones varias millones de veces.”* De esta manera, el proceso continúa usando lenguajes de programación como C-sharp para darle instrucciones de cómo tratar la información y por otra parte lenguajes prácticos como Python para implementar las interfaces gráficas en vista de facilitar el acceso a la manipulación del robot por los usuarios. Yachaj I será capaz de descifrar, traducir, contar y cantar poesía. ¿Y, cómo es que logrará hacer cantar poesía a un robot? Maximiliano responde: *“Para construir una metáfora como por ejemplo, “tú eres como una flor para mí”, la máquina va a entender que la persona forma parte del mundo botánico porque no entendió el “para mí”. Entonces, hay que enseñarle, a partir de algoritmos neuronales, el “para mí”, que tiene que interpretarlo como un sentimiento provocado por una persona y no por un elemento botánico”*. Parece que va a ser un robot bastante romántico con esto del canto y la poesía. *“Las metáforas y las cosas de la abstracción no las concebiría sino de manera algorítmica. Pero, claro se le dirá “Cántame esta canción” y él o ella, según la voz que se le programe, cantará y hasta hará mímicas, ¿por qué no?”*. Podía haberlo dejado en el estado de programas informáticos ¿por qué la necesidad de hacer un robot? *“Pienso que viene de ese instinto humano de tornar nuestras creaciones a nuestra imagen y semejanza”*. ¿Lo quiere a su robot? *“Bueno, forzosamente, uno le llega a tener afecto, pero se está acariciando, en sí, la idea y el propósito detrás.”* Es en este

punto, en que los conocimientos científicos en matemáticas y lingüística, del Prof. Maximiliano Durán, confluyen con su interés por la música y la literatura, en torno a su lucha por salvar a su idioma y cultura.

El 28 de enero del 2019, La Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó el Año Internacional de las Lenguas Indígenas en la sede de la UNESCO en París: *“El objetivo de la iniciativa es sensibilizar a la opinión pública sobre los riesgos a los que se enfrentan estas lenguas y su valor como vehículos de la cultura, los sistemas de conocimiento y los modos de vida. Para las Naciones Unidas, las lenguas indígenas desempeñan un papel crucial para que las comunidades de hablantes asuman su destino y participen en la vida económica, cultural y política de sus países”*.

Hoy, 12 de junio, el Prof. Durán viajó a Grenoble a visitar a Yachaj I, que se encuentra en el laboratorio de robótica de la Universidad de Grenoble. Aún, no se puede acceder a él. Pero, Maximiliano me prometió una foto del futuro traductor de literatura internacional al quechua.

El Cóndor pasa
Traducción: Maximiliano Durán

En quechua saludaba el cóndor
Al sol, a la montaña
Al viento, a la flor, a la vida
Cóndor

Hace tiempo que perdió su alegría
¿Cuándo volverá a reír?
¿Cuándo se alegrará?
¿Cuándo será?

En libertad solía volar el cóndor
En la montaña, en el viento
En libertad hablaba el cóndor
A la montaña, a la tierra
Hace tiempo perdió la libertad

Un día será, cuando el sol en su andar
En flor, en una rosa,
Se convierta,
Respirando el aire de los Andes
Uniéndose al halcón
Reuniendo la serpiente sagrada
A la montaña

Kuntur ripun
Letra: Maximiliano Durán

Runasimi kuntur rimaikun
Rimaj, Intita,
Wayratawan,
Kuntur

Umainam kusikuinim chinkarun
Jaykap, asinja
Jaykapllaraj, kanja,
Jaykap

Munayniyujmi kuntur kaj
Orjo wayrapi
Munayniyujmi kuntur kaj
Orjo allpapi
Unayñam chay karja, unay

Intim juk punchau puririkusjampi
Umpaman umpypatin
Orjo-wayrata akurikuspa
Wamanwan kuskanakuspa
Amaru, orjota tantanaspa
Pachata jatarichinja
Munayniyujnin chinkasjankuta
Parajarichiita munanjaku

Geraldine Zambrana Velez

2019